

El lobo y los cochinitos

Miguel Ángel Granados Chapa

No responderé, por ahora, al gobernador de Puebla Manuel Bartlett. Prefiero contribuir a aligerar el denso ambiente político con un divertimento literario, con un ejercicio de exploración en ficciones dirigidas al esparcimiento infantil. El jueves de la semana pasada, a su paso por la Secretaría de Gobernación, formuló declaraciones sobre el contenido de la "Plaza pública" de esa fecha, que se refería a sus motivaciones para erigirse en campeón de los priístas duros. Lo consideró deleznable. Es su juicio, contrario por cierto a otros muchos que sobre el mismo tema recibí ese día y los siguientes. En esa misma fecha, Bartlett dirigió una carta sobre el mismo asunto al diario Reforma, que con puntualidad la publicó al día siguiente, viernes 10 de noviembre.

En las declaraciones y la carta, el gobernador de Puebla nacido en el Distrito Federal de familia tabasqueña (por cuya razón no pocos políticos nacidos en Tabasco ^o llamaban paisano) hizo referencia a los consejeros electorales Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti, contra quienes ha enderezado ataques en las semanas recientes, con el exclusivo propósito de hacerse notar. En la carta a Reforma, me hermanó con ellos, calificación que me satisface y honra por

colocarme en semejante circunstancia a la de personas a las que respeto por su trayectoria pública y su calidad personal. Respecto de los tres, y de sí mismo, Bartlett hizo una alusión que él llamó zoológica, pero que es en realidad literaria. Concluyó su carta confiando en que el autor de esta columna, "no ilustre su siguiente especulación, dada su hermandad con dos consejeros ciudadanos federales, con el cuento del lobo y los tres cochinitos".

Como se dice usualmente, he allí que el subconsciente traicionó al gobernador de Puebla. En su gana, teñida de dudoso humor, de llamarnos cochinitos a Creel, Ortiz Pinchetti y a mi, se admite como lobo. Pero el desliz de Bartlett no consiste en su comparación zoológica, sino en olvidar el gran final del cuento al que se refiere. Una breve investigación, asistida por cabezas inteligentes y sensibles, me condujo al hallazgo de dos versiones del relato en que el lobo pretende devorar a los cerditos y queda chasqueado en los términos que comprobará el curioso lector:

En Un mundo de fantasía (ediciones Océano, de Barcelona, en traducción de la versión publicada por Dotam international), tras el ataque del lobo a las casas de paja y de madera de los dos primeros cochinitos, que sucumbieron a su fuerte soplo, la bestia mencionada por el gobernador de Puebla se dirige a la ^{casa} (de mampostería construida por el más realista de los tres. Fracasado su intento, el lobo discurre sorprender a sus presuntas víctimas, que se han refugiado en la casa indestructible, deslizándose por el pozo de la chimenea:

"Ya seguro de su victoria, el lobo desciende lentamente a través de la chimenea, sin saber que le han preparado una divertida broma. Se ríe a gusto, al pensar en la sorpresa de los tres cerditos, pero ^{msy} pronto la sonrisa se transforma en un aullido cuando su larga y tupida cola siente el fuego.

El lobo huye veloz, mientras su pobre cola sigue ardiendo".

La segunda versión es menos graciosa, y corresponde más a la intención primitiva del relato, según se desprende de los propósitos del editor. Se trata, en este caso, de la Antología de cuentos de la literatura universal, cuyo estudio preliminar fue preparado por don Ramón Menéndez Pidal (Editorial Labor, Madrid). El cuento está atribuido a la tradición norteamericana, y en esta versión, como en la anterior, el lobo la tomó contra los dos primeros cerditos, a los que devoró, y luego se enfiló hacia la chimenea de la tercera casa. Pero "resultó que el cerdito tenía en la lumbre un gran caldero de agua hirviendo y en el momento en que el lobo bajaba por la chimenea quitó la tapadera y el lobo se cayó adentro. El cerdito volvió a tapar a toda prisa y esa noche tuvo de cena lobo con nabos, manzanas y manteca recién batida".

Al considerarse a sí mismo un lobo, a Bartlett se le pueden aplicar los juicios de Bruno Bettelheim, en su Psicoanálisis de los cuentos de hadas (Editorial Crítica, Barcelona), que a propósito de este personaje dice que a los ojos de los niños, el lobo es "evidentemente un animal malo porque desea destruir. La maldad del lobo es algo que el niño reconoce en su propio interior: su desco de

devorar, y sus consecuencias, es decir la angustia ante la posibilidad de experimentar en sí mismo igual destino. Así, pues, el lobo es una externalización, una proyección de la maldad del propio niño..."

Independientemente de esta exploración sicoanalítica, usted, lector, qué piensa después de la derrota priísta en Puebla, el estado gobernado por Bartlett: ¿sólo hubo una cola quemada, o el lobo se convirtió en manjar del cochinito práctico?

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

El lobo y los cochinitos

Después de las elecciones en Puebla, el público podrá responder cuál ha sido la suerte de su gobernador, a la luz del relato invocado por él mismo, cuya conclusión lo deja claramente como derrotado.



NO RESPONDERÉ, POR AHORA, AL GOBERNADOR de Puebla Manuel Bartlett. Prefiero contribuir a aligerar el denso ambiente político con un divertimento literario, con un ejercicio de exploración en ficciones dirigidas al esparcimiento infantil. El jueves de la semana pasada, a su paso por la Secretaría de Gobernación, el antiguo titular de esa dependencia formuló declaraciones sobre el contenido de la "Plaza pública" de esa fecha, que se refería a sus motivaciones para erigirse en campeón de los priístas duros. Lo consideró deleznable. Es su juicio, al que tiene pleno derecho como lector, que por cierto es contrario a otros muchos que sobre el mismo tema recibí ese día y los siguientes. En esa misma fecha, Bartlett dirigió una carta sobre el mismo asunto al diario *Reforma*, que con puntualidad la publicó al día siguiente, viernes 10 de noviembre.

En las declaraciones y la carta, el gobernador de Puebla nacido en el Distrito Federal de familia tabasqueña (por cuya razón no pocos políticos nacidos en Tabasco llamaban paisano) hizo referencia a los consejeros electorales Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti, contra quienes ha enderezado ataques en las semanas recientes, con el exclusivo propósito de hacerse notar. En la carta a *Reforma*, me hermanó con ellos, calificación que me satisface y honra por colocarme en semejante circunstancia a la de personas a las que respeto por su trayectoria pública y su calidad personal. Respecto de los tres, y de sí mismo, Bartlett hizo una alusión que él llamó zoológica, pero que es en realidad literaria. Concluyó su carta confiando en que el autor de esta columna, "no ilustre su siguiente especulación, dada su hermandad con dos consejeros ciudadanos federales, con el cuento el lobo y los tres cochinitos".

Como se dice comúnmente, he allí que el subconsciente traicionó al gobernador de Puebla. En su gana, teñida de dudoso humor, de llamarnos cochinitos a Creel, Ortiz Pinchetti y a mí, se admite como lobo. Pero el desliz de Bartlett no consiste en su comparación zoológica, sino en olvidar el gran final del cuento al que se refiere. Una breve investigación, asistida por cabezas inteli-

gentes y sensibles, me condujo al hallazgo de dos versiones del relato en que el lobo pretende devorar a los cerditos y queda chasqueado en los términos que comprobará el curioso lector:

En el relato incluido en *Un mundo de fantasía* (ediciones Océano, de Barcelona, en traducción de la versión publicada por Dotam international), tras el ataque del lobo a las casas de paja y de madera de los dos primeros cochinitos, que sucumbieron a su fuerte soplo, la bestia mencionada por el gobernador de Puebla se dirige a la de mampostería construida por el más realista de los tres. Frustrado su intento, el lobo discurre sorprender a sus presuntas víctimas, que se han refugiado en la casa de ladrillos, deslizándose por el pozo de la chimenea:

"Ya seguro de su victoria, el lobo descendiendo lentamente a través de la chimenea, sin saber que le han preparado una divertida broma. Se ríe a gusto, al pensar en la sorpresa de los tres cerditos, pero muy pronto la sonrisa se transforma en un aullido cuando su larga y tupida cola siente el fuego.

"El lobo huye veloz, mientras su pobre cola sigue ardiendo".

La segunda versión es menos graciosa, y responde más a la intención primitiva del cuento, según se desprende de las explicaciones del editor. Se trata, en este caso, de la *Antología de cuentos de la literatura universal*, cuyo estudio preliminar fue preparado por don Ramón Menéndez Pidal (Editorial Labor,

Madrid). El relato está atribuido a la tradición norteamericana, y en esta versión, como en la anterior, el lobo la tomó contra los dos primeros cerditos, a los que devoró, y luego se enfiló hacia la chimenea de la tercera casa. Pero "resultó que el cerdito tenía en la lumbre un gran caldero de agua hirviendo y en el momento en que el lobo bajaba por la chimenea quitó la tapadera y el lobo se cayó adentro. El cerdito volvió a tapar a toda prisa y esa noche tuvo de cena lobo con nabos, manzanas y manteca recién batida".

Al considerarse a sí mismo un lobo, a Bartlett se le pueden aplicar los juicios de Bruno Bettelheim, en su *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Editorial Crítica, Barcelona), que a propósito de este personaje dice que a los ojos de los niños, el lobo es "evidentemente un animal malo porque desea destruir. La maldad del lobo es algo que el niño reconoce en su propio interior: su deseo de devorar, y sus consecuencias, es decir la angustia ante la posibilidad de experimentar en sí mismo igual destino. Así, pues, el lobo es una externalización, una proyección de la maldad del propio niño..."

Independientemente de esta exploración psicoanalítica, usted, lector, ¿qué piensa después de la derrota priísta en Puebla, el estado en que gobierna Bartlett: sólo hubo una cola quemada, o el lobo se convirtió en manjar del cochinito práctico?

•••

CAJÓN DE SASTRE

Al presentar los criterios generales de política económica, el secretario de Hacienda Guillermo Ortiz produjo la enésima reiteración de que el gobierno se empecina en la aplicación de una estrategia que manifiestamente genera problemas en vez de favorecer soluciones. El propio titular de las finanzas públicas recordó que, en el mercado cambiario, hubo una cresta de la crisis en marzo pasado, de la que salimos como saldremos de la que estaba en curso precisamente mientras el secretario Ortiz hablaba en San Lázaro. Se trata de una contradicción expresísima, una confesión implícita del fracaso de esa política en el ámbito monetario: no es verdad que salimos de la dificultad de marzo. Tan seguimos en ella, que se expresa de nuevo ahora. No es otra fase del problema, es prolongación de aquella. Y todo se deriva de la unilateralidad con que se fijan el rumbo y las metas. Mañana, cuando vuelva Ortiz a la Cámara de Diputados, podrá escuchar sólidas razones en contra de su postura, que no deberían quedarse sólo como piezas de un debate, sino servir como insumos para la reflexión, que a su vez conduzca a un nuevo parecer.

El gobernador de Puebla, Manuel Bartlett Díaz, se comparó a sí mismo con un lobo, enfrentado a los tres cochinitos (los consejeros ciudadanos federales a los que ha impugnado) pero se le olvidó el final del relato, que no es feliz para él.